

Todo pues en una hora republicana, que se nos
ha metido hoy francamente en Polonia, el pobre, duali-
zado, aquejado, prostrado, y Turco. Pero en su misma
misericordia, pavorosa, y amabilidad junta con la extranjeri-
cia de sus reyes, y aun de sus azules, con su color rojo-
do, y denegrido con los yelos, y rayos del sol, con sus dimen-
siones, porales, meridionales, y aun terribles sudientes de pol-
vo, y con un viento sobre todo, y modo de mirar orgulloso,
y dominante, daban a esta hora un aire, no tanto de
animosa, y se valiente, quanto de fiero, de haz biza, y de
sangüinaria; y viendo la, sin diligencia, ni cuidado, se
me presentaron a la memoria todos los Barbaros del
Norte, los Inos, Alexos, Gaudalos, Godos, y Comfobias

tos, que en otros tiempos hicieron inscripciones en la Italia,
y en otros Reynos del medio dia; y de cierto comparadas
las dichas Naciones con las gentes de las provincias unidas
en aquellos siglos, no merecian tanto el titulo de bur-
barras, como una república romana, o filosofica comparada
con las gentes moradoras de este pais. En una pintura
mucha se descubria pintado en sus semblantes, no solamente
la admiracion, y el respeto, sino tambien el umbelamiento,
y un lugubre, y silencioso respeto al ver desfilar
esta multitud, y fiera hora republicana por lo que a
mi toca. (y lo mismo me han asegurado muchos Españoles)
proposito sinceramente, sin ser muy delicado, ni arrogante,
que en aquel tiempo, va que viene siendo para esta
hora republicana, mas que miedo, o temor alguno, me
ocurre únicamente una soberana indignacion, de
que, sea tanta la cobardía, y afeminacion de estas gentes,
tanto el abatimiento de la corte, y del soberano, que su-
diendo esta sola provincia poner en armas veinte, o
veinte mil hombres, un puñado de gente valerosa,
y mal armada, se apodere francamente de todo.